

EL FUSIL

Siglo II.—Año VI.—Número 228

Periódico radical

OFICINAS
Caños, 4, Madrid

PRECIOS
UN AÑO: { Provincias. TRES ptas
Madrid y Extranjeros. SEIS ptas

NÚMERO SUELTO
Corriente, 5 cént. Extraordin. 10

Mano de 75 ejemplares
50 céntimos

Page adelantado
En libranza, sobre monedero ó Letras de fácil cobro. No se admiten sellos.

Toda la correspondencia al Administrador

Lunes 19 de Enero de 1903

VENGA LA CABEZA!

Leo en los periódicos la siguiente pista-
nadsima noticia:

«Dicen que el sultán ha puesto precio á la cabe-
za de Muley-El-Roghí.

Ofrece cincuenta mil duros al que se la presente.»

¿Cincuenta mil duros? ¡Zapateta!

¡El Padre de la Burra me valga!

Meditad españoles, meditad como yo me-
dita.

Decían que el Afric empezaba en los Pi-
rineos y que en España nos parecíamos á
los marroquíes. ¡Mentira!

En Marruecos, ya lo veis, en Marruecos
hay una cabeza que vale cincuenta mil duros.

En cambio en España no hay ninguna
cabeza que valga dos cuartos.

¡Oh, si quisieran los marroquíes prestar-
nos esa cabeza! ¡Venga esa cabeza!

..

En último, caso si la cabeza no nos servía,
porque además de no tener cabeza, tam-
poco tenemos pies, se la podíamos vender al
sultán y nos embolsábamos cincuenta mil
duros.

¡Un millón!

¡Una friolera!

¡Cuántos habría que lo pescaran aunque
fuere en ochavos morunos!

¡Venga esa cabeza!

..

Y á propósito, Sr. de Cotarelo, ahora se
le presenta á usted otra nueva ocasión,
magnífica, le que se llama de órdago.

Váyase usted á Marruecos. Averigüe us-
ted el paradero de El Roghí, métese usted
á vivir en la misma casa del Padre de la

Burra, indague usted las costumbres de ese
sujeto, y envíe un anónimo al Sultán á ver
si pesca usted los cincuenta mil del ala.

¡Qué ocasión, Sr. de Cotarelo! A buscar
esa cabeza que lleva una mina dentro.

Y si no pudiera usted con esa cabeza, por
le menos mándele al Sultán la cabeza de la
burra, á ver si se contenta y la paga.

Ojo, Sr. Cotarelo, ojo á la cabeza, digo al
millón.

¡Venga esa cabeza!

¡A CAZAR!

Duques, perros y golfos

(ARTÍCULO BORRICAL)

¡A cazar, señores, á cazar! Les oenvido á
ustedes á cazar.

¿Que dónde?

Donde ustedes quieran. ¿En dónde les
gusta más? ¿En Toledo?

Cabalmente allí, en aquellos montes hizo
el general Prim un castillo de primera. De
algo le hab' de servir ser general.

En aquel castillo hay unas magníficas pe-
rreras, y en las perreras 119 perros.

No creáis que miente, no, que lo dice
La Epoca. ¡Ciente diez y nueve perros!

para los cuales distribuye el duque diaria-
mente ciento diez y nueve raciones, y los
pone ciento diez y nueve cellares. Y ahora,
díganme ustedes si la aristocracia moderna
no sirve para algo. ¿Qué sería de esos cien-
to diez y nueve perros, si no fuera por la
magnificencia providencial de los duques?

Y no crean ustedes que cada duque se
contenta con un perro ó que tenemos á per-
ro por duque, no. Al contrario: en casa de
ese hay perreras para 119 perros. Cuando
vaya el duque á verles y le ladren, todos á

la vez, dará gusto oír ciento diez y nueve
ladridos. Parecerá aquello un congreso de
diputados.

Pues con tanto perro, ¿qué ha de hacer
el duque más que cazar? Ahora han estado
cazando y aquello ha sido una bendición de
Dios. Entre veinticinco ó treinta duques y
los ciento diez y nueve perros han hecho
estragos en la caza. La mar de venados,
jabalíes, cerzos y linceos, perdices, conejos
y liebres, chochas, gamos y cernicalos.

¡Se lucieron los duques! ¡Se lucieron los
perros!

Por eso les decía yo á ustedes si querían
ir á cazar á Toledo. ¿Les gusta Toledo?
¿Quieren que avise al duque para que pre-
pare los perros?

..

Pero si no quieren ir á Toledo y les agra-
da más Andalucía, también tienen donde
escoger.

¿Les gusta Puente Genil? Allí está el pis-
tonudo castillo de Anzur, donde todos los
días después del almuerzo se cazan las per-
dices, los conejos y las liebres á cientos.

—¿Qué hacemos hoy?—preguntan los
huéspedes.

—Pues lo de siempre. Primere almorzar
y después á cazar.

¡Y pum, pum, pum! Perdiz por acá, co-
nejo por allá, liebre por este lado, ganso
por el otro, aquello es un delirio.

Luego para comer, es natural, como tede
está lleno de perdices, se atracan de perdiz
como el chiquillo del esquilador.

Unas veces comen las perdices fritas,
otras las comen asadas, y cuando se can-
san de guisos y condimentos, se comen las
perdices en vinagre.

¡Y nunca pueden acabar con las perdices!
Lástima que los duques que se pueden lle-
nar de perdices la panza no tengan des-
panzas cada uno, una panza delante y otra
panza detrás, á cambio de no tener ningun-
a nesotros los que no podemos mantenerla
con perdices ni con patatas asadas!

Pero, en fin, ya que no tienen des panzas
los duques, tienen las panzas de sus perros
y de sus caballos. Ya se ve. El de Toledo
tiene nada menos que 119 panzas perrunas
á su cargo. ¡Y si comerán perdices todas
esas panzas!

..

¿Que se cansan ustedes del castillo de
Anzur y sus perdices?

Pues no se apuren por eso, que yo les
llevaré á otra parte. A La Mesquetilla, del
Sr. Calvo. Les digo á ustedes que La Mes-
quetilla es de órdago. Almuerzes riquísi-
mos, perdices abundantes, ensaladas de
conejos á todo pasto.

Y perros, y liebres, y jabalíes, y cernica-
les y duques... ¡Bien se pueden pasar quin-
ce días en La Mesquetilla.

Y desde allí al cielo; digo, al cielo no,
sino á La Tierna, á Alcolea, á ver al duque
de Almedóvar del Río. Y á tirar tiros y á
apuntar á los jabalíes y á los conejos otra
vez. Y á comer y á beber, y á vivir y á go-
zar, y á relamerse los hecicos en el clima
ese andaluz tan tibe y tan retrochero, se-
bre todo viste desde La Tierna después de
almorzar perdices..

..

En acabando aquello se pueden ustedes
venir á Madrid y salir una noche por los
barrios bajos ó por los barrios altos y en-
trar en las casas de dormir de 15 céntimos
por barba, y visitar á esos que no caben en
el hospital porque está abarrotado de en-
fermos y de pebres, ó se mueren en los



bancos del Retiro, y mirarlos los pantale-
nes á los golfos que duermen por la noche
metiditos en las cubas del asfaltado.

¡Diferencia va de los pantalones de esos
golfos á los pantalones de los duques!

Vénganse luego á Madrid y les acompa-
ré á esos sitios.

Y de seguida, si les parece á ustedes, ha-
remos á estos desdichados una proposición.

—¿Seis jóvenes? ¿Sabéis correr tras una
liebre? ¿Tenéis elifato para oler las perdices?

¿Sí? ¡Pues os habéis salvado, queridos!

El mundo no puede sostenerse como hom-
bres; pero en cambio creo que encontraría
colecación como perros. Veréis. Ahora mis-
me telegrafiamos al duque de los ciento
diez y nueve perros, diciéndole:

—¿Le convendría á usted, duque, desal-
gullar dos ó tres perreras para albergar á
unos cuantos muchachos que en Madrid no
tienen ni eso? Ya les verá usted, duque. Son
unos chicos que, en vista de que con el ofi-
cio de hombres no hacen barrera ni pueden
vivir, se quieren meter á perros.

Les tienen envidia á sus perros, duque.

Admitales usted, y se lo agradecerán.

Sen unos chicos excelentes. Saben hasta la-
drar si se les manda. Y no tenga usted cui-
dado que le muerdan en las pantorrillas. No
le morderán; la humanidad, duque, es te-
davía demasiado buena. Adn no muerde.

Con que, ya le sabe usted. Cuando tenga
alguna perrera vacante, avise...

ROMANCE MORISCO

«Si tienes el corazón
Roghí, como la arrogancia,
si tu bécica florece
no es ázera de camama;
si para empresas muy grandes
Alah y Mahoma te guardan
y no eres un vil pousseur,
ni es tu valor una farasa,
cuando en Fes, Tánger y Tántz,
hagas tu triunfal entrada,
si legras que tus parciales
ganen para sí tu causa,
no descanses un momento,
no te duermas en las pajas
y más veloz que una flecha
de un salto el Estrecho pasa,
y ven y emprende si fuere
la reconquista de España.
Aquí se ocharás de menos
las esplendídeces de África,
porque hay turrón abundante
para todos los que mandan
y es el turrón más sabroso
que los dátiles de Arabia.
Si faltando tu al Korán
el teclín te entusiasma,
te puedes poner muy bueno,
porque aquí el culto no falta
y para nuestra desdicha
hay cerdes en abundancia,
que pasan la vida haciendo
al país mil gorrinadas.

SILVELA Y LA MUERTE



La Muerte.—Y ahora, amigo Silvela, para que tú te quedes solo y
resultes grande hombre por selección, ¿á quién escabecho?

Silvela (Meditando).—Pues al... es natural, ahora... á Maura.

Ven Roghi, que en esta tierra, hermoso palacio de badas y aquí no se siente el hambre, ni aquí se sienta ya nada. ¡Que mientras muchos señores tienen estufas en casa y gastan gabán de pieles y fuman puros de á cuarta, en la calle hay muchos golfos que aguantan nieve y escarcha? Bueno, ¿y qué esas son mincias que no tienen importancia. Ven Roghi, que si en Marruecos tenéis mercado de esclavas, aquí en España hay también un vil comercio de blancas, y te causarás horror y hasta sentirás bascas al ver tanta desvergüenza suelta por calles y plazas, y reglamentado el vicio y consentida la infamia. Ven Roghi, y resege tú la herencia del gran Sagasta y deja á Montero Ríos con Vincenti, hecho una lástima. Entra por los ministerios, visita nuestras dos Cámaras, y cuelega muchas cabezas, mejor dicho, calabazas. No dejes vivo un político, desde Silvela hasta Maura, y sería una fortuna que tú vinieras á España. A questo El Fusil escribe, con tanta cólera y rebia, que donde pone la pluma el delgado papel rasga.

¡Ya gruñen!

Los periódicos empiezan á morder á los conservadores.

—Pero qué hace esa gente?—dicen.—
¿Qué hacen esos santones que iban á hacer la revolución desde arriba?

¿Qué hacen? Lo que hacían los fusionistas, lo que hace todo el mundo. Comer y callar, rascarse la tripa, preparar las elecciones y las actas y jengan hielos junto á la estufa, bien abrigaditos y bien calentitos!

¿Qué hacen? Pues cada uno hace lo que le conviene, y vamos á ver, á los conservadores, que ahora están en el poder, que ya tienen lo que querían, que ya chupan, que ya disfrutan y están tan ricamente; ¿á santo de qué les va á convenir una revolución desde arriba?

Hombre, no: ni desde arriba, ni desde abajo, ni desde ninguna parte. Si acaso les sobrevendrá alguna revolución desde el medio; quiero decir que si se atraca demasiado el buche, les puede nacer una revolución en las tripas.

De modo que está justificada la pasividad de los conservadores. Tienen ya todos los problemas resueltos, y el que venga atrás que arree.

¿Para qué necesitan ellos la revolución?

Los que la necesitaríamos seríamos nosotros, los que no chupamos, los que tenemos que trabajar como negros, los que estamos más perdidos que Carracua. Al que le hubiera venido bien una revolución habría sido á ese pobre hombre de treinta años, escribiente y estudiante, que se murió de frío en un banco del Retiro; ¿pero á los conservadores?

Sin duda están modorros los que piden á los conservadores la revolución.

¡Dejadlos en paz, hombres, y no les gruñais por eso!

Si acaso queréis gruñirles, yo os diré por qué.

Es que los tales conservadores no solamente no hacen la revolución, lo cual es muy humano, sino que además insultan al prójimo con sus actos y su conducta.

Eso es lo peor. Cuando fueron á nombrar los gobernadores dijeron:

—Nombramos á las personas más morales y á las que en otras épocas de su gobierno no hicieron chanchullos, ni robaron ni estafaron ni cometieron barbaridades.

Con lo cual les ponían un pistoncito sambenito á los que no habían sido nombrados.

Conozco yo á un exgobernador conservador que contaba con la credencial tan segura como si la hubiera tenido en la mano. Y como no hubo tal credencial, hoy cada vez que ve á sus conocidos que saben el chasco, se le ponen coloradas las orejas.

Porque es lo que dice él:

—Si Maura hubiera escogido para gobernadores á los más guapos, los que nos hemos quedado sin gobierno, diríamos y con razón.—Por feos nos pasa esto.—Pues ahora tenemos que decir otra cosa. ¡Por inmorales! Porque ya ve usted, á los mora-

les, á los santitos, los coloca Maura en se guida.

Y lo mismo pasa con los alcaldes y con los empleados. En virtud de la selección, dicen que colocan á los mejores. De modo que los cesantes llevan el sambenito de peores...

Comprendo la razón de estas quejas. Los conservadores no saben hacer las cosas más que insultando al prójimo.

En cambio antaño había un refrán que decía:

—Vale más ser bruto que alcalde.

Y otro refrán:

—Para alcalde ó regidor, cuanto más bruto mejor.

Este último pudiera parodiarse de la siguiente manera:

—Para ser gobernador, cuanto más pillo mejor.

ALELUYAS MORRIONESCAS

Vega Armijo y Romanones ya se dan de mojicones.

Maura quiere á Silvelilla echarle la zancadilla.

Ni Romero ni Tetuán comerán más massapán.

Del progresista morrion ya no sale más tarrón.

Muy hueco está Canalejas el de las peludas cejas.

Mas luego en las elecciones perderá las ilusiones.

Y no saldrá diputado Satorrés, su cuñado.

No puede con estos fríos el señor Montero Ríos.

Su pecho es una guitarra, fácilmente se acatarra.

Y busca la jefatura, que es una breva segura.

Para que si se constipa le den friegas en la tripa.

Inclinando los rifones, pide el voto á Romanones.

Agachando las orejas, pide el voto á Canalejas.

y doblando el esternón pide el voto á Capdepon.

Y así va el señor Montero de uno en otro majadero.

Trabajando, por supuesto, por comerse el presupuesto.

Los pueblos son los paganos de estos señores gitanos.

Hasta que puedan tirar los titeres á rodar.

Porque son unos bellacos todos esos pajarracos.

Cojo El Fusil, echo un terno y á todos los mando al cuerno.

TITULOS

A la señora hija de D. Práxedes le van á dar el título de duquesa de Sagasta.

Era muy natural, para hacer *pendant* con el ducado de Cánovas que le dieron á la vinda de D. Antonio.

Dos duquesas y dos grandezas de España. Conviene que estos títulos se perpetúen en la memoria de nuestros descendientes.

Son las únicas grandezas que nos quedan.

Y no me sabe á mí malo que se creen títulos; muy al contrario.

Los títulos son cosa que no le cuesta dinero al Estado, y que, al revés, le producen.

Vengan títulos, pues.

Vengan rachas de duquesas, de Silvela, de Maura, de Romero Habledo, de Montero Ríos...

Es lo que decía *La Estaca*, dirigiéndose á las ilustres damas políticas cuando hicieron duquesa de Cánovas á doña Joaquina (que en paz descansa).

—¡Ah excelentes y nobles señoras! ¿Cuándo os harán duquesas á vosotras también!

Bueno, sí, duquesas, pero sin pensión. Porque á doña Joaquina la propusieron para una pensión fenomenal.

Y los hijos de Prim también sacaron del presupuesto otra pensión fenomenal.

Pues ese no está bien. Bastante hace la patria con dar pergaminos y títulos de duques á los gobernantes.

Y que debe de dar un gustico regular estar en el pellejo de un duque. Ya me figuro yo que los duques así, se acostarán per las rochas rebozando felicidad y se mirarán las venas exclamando:

—¡Son azules!

Y luego se les irán las aguas de satisfacción y se contemplarán á sí mismos y sus blasones, y volverán á exclamar:

—¡Soy un duque!

Si á ese desgraciado que se murió de frío en el Retiro le hubiesen hecho duque la víspera, ¿een qué gusto habría muerto, y con qué aire de majestad se hubiera soplado las uñas!

Al aletargarse habría empezado á sefiar que venía á verle un ángel con unos pinceles y una paleta.

—¿A dónde vas?—le habría preguntado al ángel.

—Voy á pintarte el apellido de azul.

—¿De azul á mí?

—Sí, hombre, sí, á tí, y después iré á pintar otro apellido, el de Sagasta. Ya ves, en vida lo pusieron verde; en muerte, lo ponen azul.

Lo que veo es que con la mudanza de tiempos se van mudando las costumbres.

Antes daban títulos de los lugares conquistados. O'Donnell conquistó á Tetuán, y le dieron título de duque de Tetuán.

Ahora, como no se conquista nada, dan títulos de los apellidos: duque de Cánovas, duque de Sagasta, duque de López, duque de Rodríguez.

O de las fincas, como de la Hortizuela, de la Viñaza, etc., etc.

Y con otra rareza, la de que dan títulos á los que pierden algo.

Así, por ejemplo, el ayuntamiento de Vigo ha ennoblecido á Luis Taboada, poniendo su nombre de título á una calle.

Y dirán ustedes:

—¿Pero es que Luis Taboada ha perdido algún pueblo ó alguna colonia?

—No, señores. Pero en esa calle se hallaba Luis Taboada en el balcón la noche de un día de fiesta. Estaban tirando cohetes y uno de los cohetes fué derecho al balcón y dejó tuerto al insigne escritor gallego.

Con que ya le ven ustedes. Taboada ha perdido también algo, ha perdido un ojo.

—¡Dílo, Grabiell!

—¿Qué hay de bueno? ¿Se currela?

—Así, así. ¿Y tú?

—Yo no.

—¿Cómo es eso?

—Estoy en huelga.

—¡Vaya una vida!

—No es mala.

—¿Y qué, has ido á la fiesta de San Antón?

—¿Yo, pa qué?

—Para correr una juerga como otros la corren.

—¿Pues ni que yo fuese una bestia!

—Hombre, yo no digo tanto. Pero ahí tienes á Silvela, que no es ningún rana, y fué, por la calle de Hortizuela le ví.

—¿Tú?

—Sí, en el coche.

—Puede que fuera á la iglesia ó quizás á por cebada pa el tronco.

—Para quién era la cebá, no sé decirte; pero le guipó este menda.

—¿Oye, y qué piensas hacer si se prolonga la huelga?

—Vender patatas asás ó cualquier friolera de echo á diez y luego irme á jugar á la taberna las guameias.

—Pero eso

será hasta la una —Y media...

—No te crees. —¿Por qué?

—Hombre,

porque hace días que cierran toas las tascas á la una, según ha ordenao el Guerra.

—¿Quién hace caso de órdenes habiendo como hay trastiendas?

—Eso no pué producirte más que dolor de cabeza.

En cambio tú bien podías ir á visitar al Vega de Armijo, por si te daba por casual la presidencia del fusionismo, que ahora creo vacante se encuentra.

—Vamos, tu me esterilizas con ea vocablo que sueltas.

¿Te crees por un al acaso que soy alguna eminencia que sirvo pa la política?

—Hombre, no diré que seas un talento, pero tienes labia y la mar de cabeza, que si desarrola tanto como tamaño abillelas, podrás ser un Villaverde con el tiempo.

—¿Te canearas, Grabiell?

—¿Quién yo? ¡Vamos, hombre!

¡Pues ni que en charpa estuvieras! Es un consejo de amigos que te doy. Si tú lo acetas, ¿quién te dice que mañana ne ocupas la presidencia del consejo de ministros, vulgo cotarro? Hoy se llega muy fácilmente á ese cargo y á otros, sin que se tenga ni tanto así de talento.

—Sí, poniendo una escalera.

—Para ocupar un buen puesto hace falta, que yo sepa, tener muy poca aprensión, ó mejor dicho, vergüenza.

—¿Qué opinan ustedes del problema de Marruecos?

Que en Africa no se puede hacer la revolución desde arriba ni luchar con nobleza y frente á frente; y que yo hago allí mucha falta.

MAURA.

Que yo no me ocupo más que de la reconstitución del ex-partido liberal, y que para mí lo de Africa es leche esterilizada y pan de picos.

ROMANONES.

Que es una cosa excelente, animada y sorprendente la lucha de los moritos, pues así yo, fácilmente, puedo hacer muchos versitos.

Y con metros muy diversos haré versos no muy tersos que me sacarán de apuros, pues sabido es que mis versos me valen muy buenos duros.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Que Africa es un país muy cursi, y que ni en Tánger hay un kiosco donde se venda el *Heraldo*; y sabido es que, dada la popularidad del periódico de mi cuñado, eso es ya un kiosco de necesidad en todas partes.

SAINT-AUBIN.

Que me gusta Marruecos porque se prohíbe el vino y así no hay tanta exportación del sabroso líquido.

CAVIA.

Idem, eadem, idem.

MENÉNDEZ PELAYO.

Que eso de Africa es cosa mía y de Antonio (como llamamos Liniers y yo á Maura por ahora) para que se distraiga el público y se hagan las elecciones sinceramente.

SILVELA.

Que si voy yo á Fez capitula la plaza, porque soy un conquistador de primer orden.

VILLAVERDE.

Que lo de la guerra de Marruecos es cosa de Cotarolo, que ha soplado á un santón el secreto del sumario.

GÓMEZ CARRILLO.

Que me alegro de ver al Tuerto en libertad, para que así no sea nada lo del ojo.

JURADO DE LA FARRA.

CONVERSACIONES

Idem, eadem, idem.

Que eso de Africa es cosa mía y de Antonio (como llamamos Liniers y yo á Maura por ahora) para que se distraiga el público y se hagan las elecciones sinceramente.

SILVELA.

Que si voy yo á Fez capitula la plaza, porque soy un conquistador de primer orden.

VILLAVERDE.

Que lo de la guerra de Marruecos es cosa de Cotarolo, que ha soplado á un santón el secreto del sumario.

GÓMEZ CARRILLO.

Que me alegro de ver al Tuerto en libertad, para que así no sea nada lo del ojo.

JURADO DE LA FARRA.

CALENDARIO DE "EL FUSIL"

Sexta semana mauro-silvelista

Domingo

Andamos á vueltas con Collar Feite. Estaba yo ayer en la plaza de Isabel II cuando me lo contaron.

—Acaban de tirar dos tiros al Rey—decía una vieja.—añadía á continuación:—Al de los tiros le han arreado un sablazo que lo han ardiado.

Después lo ley en los periódicos. Era Coliar Feito un hombre que escribía cartas certificadas á todos los soberanos de Europa.

Un día pensaba Feito en ajustarle las cuentas al Czar y se ponía á escribirle un sermón; lo escribía, lo certificaba, le echaba al correo, y—¡Menudo disgusto se va á llevar el Czar ahora!—decía Feito.

Otro día la emprendía con el Emperador de Alemania, otro con el de Inglaterra y así sucesivamente. Al que no le había dicho nada aún, había sido al Sultán de Marruecos.

En España tampoco se carteaba Feito con la Casa Real; se limitaba á escribirle al mayordomo. Pero el mayordomo no le hacía caso malo, y he aquí por qué Feito cogió una pistola y dió el ruido de ayer tarde. Le tiró dos pistoletazos al mayordomo.

Es decir, al mayordomo no se le tiró porque cabalmente no iba en la comitiva. Por eso las gentes cavilan una barbaridad pensando:

—Si quería mal al mayordomo, ¿por qué no fué á buscarlo á su casa, á la puerta ó á donde vaya ese señor? ¡Si habrá aquí gato encerrado! Por otra parte, dicen que ha venido facturada una bomba de Barcelona. Verdad es que como si no hubiera venido, puesto que el gobernador lo supo porque le dijeron:—¡Bomba va!

Pensando en esto, he llamado al Chico de El Fusil, le he dado un abrazo y le he dicho:

—¡Que sea enhorabuena, chico! Tú y nosotros, los humildes, aunque veagan bombas de Barcelona, podemos dormir sin cuidado alguno. Para nosotros no son. ¡Siempre es un consuelo ser pobre!

LUNES

Se han juntado los fusionistas para dos cosas: Para levantar un mausoleo al jefe muerto y para elegir un jefe vivo.

En eso del muerto todos están conformes. Se le levanta un mausoleo, cuanto más grande, mejor. Todos irán luego á llorar allí y á ponerse de rodillas.

Por cierto que algunos hay muy pícaros. Le tienen duelo al difunto, eso sí, pero apuesto las orejas á que se verían en un apuro tremendo si los propusieran este problema.

—¿Queréis que rescuite Sagasta?
—¡Hombre!—dirían—¡Tanto como eso!

..

Lo del vivo también es peliagudo. Todos los fusionistas son más ó menos vivos y ahí está para demostrarlo Montilla el de la ley de difamación, que es vivísimo. Todos son vivos, pero ninguno sobresale de los demás. Para que sobresalga le tienen que levantar un pedestal. De modo que las obras fusionistas son dos: un mausoleo al muerto y un pedestal al vivo.

Llamarán albañiles los fusionistas y puden que hagan el mausoleo al muerto. En cuanto al vivo, á ese, si acaso, le harán una chapuza.

MARTES

Día 13. Fijense ustedes. Estamos en el año 1903, cuyas cifras suman 13. Hoy es martes y estamos á 13. ¡Qué miedo! No salgá usted hoy de casa, Sr. Montero Ríos. Estese allí quietecito, junto á la lumbrecita y á la cacerolita, apañado el programa que le han encomenado.

Pero no puede ser. Hoy son los funerales de Sagasta en San Francisco el Grande. Hay que ir. El afán de la jefatura obliga á mucho. Hay que ir. Y luego puede que haya sermón...

..

No, pues no ha habido sermón. Cuando usted se muera, Sr. D. Eugenio, yo procuraré que lo haya. Y le diré al predicador:—Rece usted un Padre nuestro per Meco...

MIERCOLES

Para que se fien ustedes de los refranes. Anoche, martes 13, se dió en Palacio un banquete á los diplomáticos.

Un banquete de primera. He contado los platos; son 14. He contado los vinos; son siete.

Platos riquísimos. Vinos deliciosísimos. Les digo á ustedes, que se me vuelve la boca agua. ¿Qué vale el gusto que recibo yo cuando me como un huevo frito, con el que reciben esos magnates de los 14 platos y los siete vinos?

Tajada va, tajada viene, trago va, trago viene... ¡para vosotros y para vuestras tripas es el mundo!

Y después, mucho cuidado, no se es desate alguna tripa...

JUEVES

Bueno, sí; el presupuesto municipal de Madrid es muy bárbaro: 31 millones de pesetas. Pero dice Portago que el Estado se lleva entre unas cosas y otras 22 millones y á Madrid solo le deja nueve.

¡Qué bribón es el Estado! Pero menos mal si esos nueve millones que quedan se aplicasen á Madrid. Y esto es lo malo, que no hay tal cosa.

Arrendaron los consumos y gracias á eso de Sánchez Toca, pudo Madrid tener hacienda. Pero ahí están para nuestra los consumos del extrarradio. Por esos daban medio millón de pesetas de arriendo, y en efecto, el municipio no los arrienda. Prefiere no sacar nada y gastarse lo que saca en empleados y en andróminas.

Por eso tiene mucha gracia que el municipio pida auxilio al Estado. ¡Caramba con él!

Que administre primero bien lo suyo, y después hablaremos...

VIERNOS

¿Qué hay de Marruecos? ¿Qué hay del Tuerto?

Perque dicen ahora que la libertad del Tuerto es una camama.

Para ello buscaron un mero muy parecido á Muley Mohamed, y tuerto como éste; le ataviaron ricamente y le presentaron como el hermano del Soberano; pero á los pocos días, al pasar el falso Príncipe revista á un regimiento de imperiales, no fué reconocido por éstos, y los ciertos, temiendo que se descubriera y trascendiera al pueblo la superchería, simularon nuevamente la prisión del supuesto Tuerto.

¡Pobre Tuerto! Y es lo que dirá él mientras se está padriendo en la mazmorra.

—¡Se divierten conmigo estos granujas!

SABADO

Malos se ponen los tiempos para los Sánchez. Tenemos dos Sánchez en el gobierno. Sánchez Toca y Sánchez Guerra. Y El País dice que dimite Sánchez Guerra. Y El Diario de la Marina dice que dimite Sánchez Toca.

Doy el pésame á los señores de Sánchez. ¡Ay Sánchez, Sánchez, y qué disgustos guarda el mundo!

DEFENSA DE LOS ALCAHUETES

HECHA POR DON QUIJOTE

(Dedicado al académico Sr. Cotarelo)

Del capítulo XXII de «Don Quijote de la Mancha»

Pasó D. Quijote al cuarto, que era un hombre de venerable rostro, con una barba blanca que le pasaba del pecho, el cual oyéndose preguntar la causa porque allí venía, comenzó á llorar y no respondió palabra; mas el quinto condenado le sirvió de lengua, y dijo: este hombre honrado va por cuatro años á galeras habiendo paseado las acostumbradas (calles) vestido en pompa y á caballo. Esto es, dijo Sancho Panza, á lo que á mí me parece, haber salido á la vergüenza. Así es, replicó el galeote, y la culpa porque le dieron esta pena, es por haber sido corredor de oreja y aun de todo el cuerpo: en efecto, quiero decir que este caballero va por alcahuete, y por tener asimismo sus puntas y collar de hechicero. A no haberle añadido esas puntas y collar, dijo D. Quijote, por solamente el alcahuete limpio no merecía el ir á bogar en las galeras, sino á mandallas y á ser general de ellas, porque no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos, y necesarísimo en la república bien ordenada, y que no le debía ejercer sino gente muy bien nacida, y aun había de haber veedor y examinador de los tales, como le hay de los demás oficios, con número deputado y conocido, como corredores de lonja; y desta manera se escusarían muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco más ó menos, paje-cillos y truanes de pocos años y de muy poca experiencia, que á la mas necesaria ocasion, y cuando es menester dar una traza que importe, se les lielan las migas entre la boca y la mano, y no saben cuál es su mano derecha. Quisiera pasar adelante, y dar las razones por qué convenia hacer eleccion de los que en la república habian de tener tan necesario oficio, pero no es el lugar acomodado para ello; algun dia lo diré á quien lo pueda proveer y remediar: solo digo ahora que la pena que me ha causado ver estas blancas canas y este rostro venerable en tanta fatiga por alcahuete, me la ha quitado el adjunto de ser hechicero, aunque bien sé que no hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan; que es libre nuestro albedrío, y no hay yerba ni encanto que le fuerce: lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos son algunas misturas y venenos con que vuelven locos á los hombres, dando á entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo, como digo, cosa imposible, forzar la voluntad. Así es, dijo el buen viejo; y en verdad, señor, que en lo de hechicero que no tuvo culpa: en lo de alcahuete no lo pude negar; pero nunca pensé que hacia mal en ello, que toda mi inten-

ción era que todo el mundo se holgase, y viviese en paz y quietud sin pendeencias ni penas pero no me aprovechó nada este buen deseo para dejar de ir adonde me espero volver, según me cargan los años y un mal de orina que llevo, que no me deja reposar un rato; y aquí tornó á su llanto como de primero y túvole Sancho tanta compasión, que sacó un real de á cuatro del seno, y se le dió de limosna.

UN LABRIEGO

(Artículo escrito en EL GLOBO por un literato plateado para EL FUSIL).

«He aquí un labriego de pie, un poco encorvado, un poco cansado, entre los cuadros de las viñas tapidas. Detrás está la casa, con un peyo de piedra finamente esculpada, con una parrá que enresca sus sarricillas á los balaustrados de un balconcillo de madera y pene sobre la puerta un telde umbrío. Delante, en la lejanía infinita, se abre el valle de Elda, á planchas grises, verde-oscuro, verde-presadas, matizado de fulgentes casitas blancas, cerrado por una ringla de montañas azules. El cielo es radiante, espléndido, luminoso; la inmensa sábana de los pámpanos se aleja en ondulaciones suaves; destacan imperceptibles entre la verdura, tres pueblecillos con sus castillejos moranos.

Y en esta apacibilidad de la campiña, entre las cepas felijsosas, perfilándose en la transparencia luminosa del cielo, este buen labriego permanece de pie, como un símbolo vivo, apoyado en su azada.

Es un hombre sencillo; tiene una mujer; tiene tres hijos. Su vida es simple como la de todos los que labran la tierra. Y él nos cuenta con palabras que nosotros traducimos al lenguaje anodino del periodismo.

En el pueblo hay 500 jornaleros; es un pueblo de 10.000 habitantes. Estos obreros agrícolas están organizados en una asociación instintiva y rudimentaria. Los 500 obreros están divididos en cinco cuadrillas: cada cuadrilla tiene un jefe, que se llama rey; cada rey tiene cinco jefes subalternos, que se llaman cabos. El rey distribuye los grupos de obreros—que han sido solicitados por los propietarios—é inicia, cuando lo juzga conveniente, el alza en los salarios. No existe acuerdo previo entre los reyes para tomar determinación tan importante; pero la noticia cunde rápidamente y el alza es secundada por voto unánime.

¿Se resiste el propietario? Los obreros no acuden á su finca; el rey se niega á servirle la gente que ha pedido. La negativa, sin embargo, es estéril, porque el propietario recurre á los pueblos circunvecinos en requerimiento de brazos. Años y años, siglos enteros, se repite el fenómeno, y, sin embargo, estos labriegos no han sabido, para su defensa, organizar la confederación con los pueblos colindantes. La solidaridad no se extiende en ellos más allá de los términos del pueblo. Y así, á cada momento han de perecer; y así, han de soportar, en las fincas apartadas, donde, durante toda la semana trabajan, una alimentación escasa y malsana que, poco á poco, los lleva á la anemia y á la tisis.

Su trabajo dura desde que quiebra el alba hasta que llega la noche. Ganan una peseta diaria, si es bueno el tiempo. Descansan á lo largo de la jornada—para beber un golpe de agua clara, para echar un cigarro,—veinte, treinta ó cuarenta minutos, divididos en pequeñas estadas. Con la peseta que recogen, han de alimentar á la mujer y á los chicos. Seis días de trabajo á la semana, son seis pesetas; pero ¿y los innumerables días lluviosos del invierno? ¿Y las épocas, ahora tan frecuentes, de crisis, en que el labrador anda remiso en darle á la tierra lo que pide?

Verdad es que hay otros períodos—la vendimia, la siega, la poda—en que se gana más de una peseta, y, por lo tanto, compensando los días en que no se trabaja con los días en que se cobra jornal más alto, viene siempre á resultar que el salario semanal es de seis pesetas. Con estas seis pesetas va á ver el lector lo que es preciso hacer. Ante todo, es necesario procurarse el alimento. Una arroba de harina cuesta cuatro pesetas y media. ¿Qué menos se ha de gastar que una, en los siete días de la semana? Ya casi se va todo el jornal en ese gasto; pero se procura comer poco, y, sobre todo, se recurre á la harina de cebada.

Ne digamos que estos labriegos no prueban jamás la carne; la observación es innecesaria. A mediodía, si comen un arroz ó un potaje de legumbres se darán por satisfechos; y por la noche salen del paso con un pedazo de pan y un tomate aliñado con sal. En el verano, una libra de tomates é de pimientos cuesta cinco céntimos, y esto constituye el principal mantenimiento de esos labriegos.

Sigamos con el presupuesto comenzado. Después de la comida viene el capítulo del traje. Un pantalón cuesta cinco pesetas; una blusa, 1,75; una faja, 2; un sombrero, 5; unos calzoncillos, 2,50; un pañuelo para la cabeza, 2; unas alpargatas, 1,75; unas alborgas para el trabajo, 1,50.

Esta indumentaria hay que renovarla dos veces al año, y aparte de esto, es preciso vestir á la mujer y á los hijos. No ponemos los precios de sus arreos; el lector puede imaginarlos, juzgando por los apuntados arriba.

Vienen luego otros gastos menudos, pero de necesidad imprescindible; el alquiler de la casa asciende á cinco ó seis pesetas mensuales; la barbería sale, por igualas anuales, á otras cinco pesetas, ó sea á 10 céntimos el servicio de afeitár, sin contar las cortas de pelo, que resultan gratis.

Y, por último, el tabaco suma ocho céntimos diarios, ó lo que es lo mismo, cinco cajetillas de 18 céntimos cada dos semanas.

Y véase de qué manera, de las seis pesetas semanales ha de salir la comida, el traje, el alquiler, la barbería, el tabaco. ¿Cómo se realiza el milagro? ¡No hay milagro! El labriego no come; en este mismo pueblo de que hablamos, la anemia extiende todos los cuerpos, y de la anemia se pasa á la tisis, que se extiende entre los labriegos en proporciones aterradoras...

BUFETE DE "EL FUSIL"

Sumario

I. Guerra al monopolio.—II. ¿Dónde está Orlita?—III. El «Padre de la Burras».—Eclipse de cucharillas.—Lluven impuestos.—IV. Un serrallo en Bilbao.—El juego de los palillos.—V. Los odios republicanos de Algeciras.—VI. Fuera peligros!

I

Vecino primero (gritando):
¡Guerra al monopolio, que lo mando yo.
Chico. ¿De qué pulmones tan fuertes sale tan divina voz?
Vecino. Es mía, y es per nanento de los que engañados son.
Chico. ¿Puedo saber la razón?
Vecino. No haciéndome muy extenso, en prosa va explicación.
Chico. Venga, que guardo atención.

Vecino.—Querido chico, ha pocos años que El Fusil, en un artículo de fondo, ya nos habló del monopolio de las cerillas (único asunto que por hoy me ocupa), y al propio tiempo, con muchísima razón, nos atacaba á los fumadores y aficionados al juego de la Lotería nacional. Y como quiera que la mayoría de sus lectores hemos echado en olvido tan plausible y económica lección, es por lo que hoy, apreciable Chico, me presento á denunciar lo referente á las cerillas.

Todo español, sepa leer ó no, somos sabedores de que las cajas de cerillas de color encarnado, con el nombre caja vagón, cocina, reglamentaria, anuncian 90 cerillas, resultando en su mayoría, al romper sus fajas, que somos engañados, porque ninguna tiene las cerillas ofrecidas, y si por casualidad alguna las tiene, son en su mayoría de las llamadas por un adagio antiguo: cerillas de Madrid, que arden en un candil.

Y no solamente tengo que atacar á éstas, sino á todas las que hoy se venden á cinco céntimos caja. Aparte de las antes mencionadas, resulta que las nombradas caja económica y clase fina, marcan 70 y 50 cerillas respectivamente, resultando que les falta á cada una de ellas sobre seis cerillas.

El presentar esta denuncia no es cosa del otro jueves, porque todos sabemos que viene sucediendo hace algunos años, sin estar á 28 de Diciembre todos los días. ¿Que de qué manera se corrige esta pillería? En pocas palabras daré la explicación. Para cerciorarse el resulta cierta mi denuncia, hacer lo que he hecho yo; comprar las cerillas, romper sus fajas, contarlas y examinarlas y veréis si me equivoco; después no seis mudos ni mancos y mandáis á El Fusil, con verdad, todas las quejas para que cargue sus Fusiles con abundante metralla, á ver si hace blanco.

Chico.—¿Sabes, fusilero, que prometías no ser per hoy extenso, y te vas pareciendo á las mil y una noches?

Vecino.—Efectivamente, tienes mil razones; pues, para terminar grito en la misma forma que he comenzado, ¿no recordáis? ¡Guerra al monopolio de las cerillas!

II

Vecino segundo.—¿Das tu permiso, Chico de El Fusil?

Chico.—Pasa, querido, que siempre son aquí bien recibidas las buenas plenas. ¿Qué traes de bueno?

Vecino.—Soy de Tay, para servirlos y vengo diputado por mis convicciones, para saber qué fué de Orlita. Si se marchó con Sagasta al paraíso, é

si le tocó alguna breva del presupuesto, que le hiciera quedar mutis. En Tuy no nos explicamos el silencio del anti-guo fusilero y la falta de sus disparos se hace sentir de tal suerte que, ya vez, me comisionan para que, desde aquí, le convoque y le excite á presen-gular su campaña. En Tuy no se fuma, sino veneno, y aun este ve-neno escases; las calles siguen puercas como al principio. Los concejales hacen su agosto como nunca. En los centros de recreo sigue la timba. ¿Puede decirnos Cirilo si está conforme con tal estado de cosas? Nada más por hoy. Esperando una granizada de Cirilo, queda.

REBOSCO.

III

Vecino tercero.—De Ceuta. Chico.—¡Caramba! ¡De Ceuta! ¿Y qué sabes del Padre de la burra? Vecino.—Del Padre, nada; pero verás lo que hay por aquí.

Unos cuantos ciudadanos, cobe que dicen son empleados del ayuntamiento, entraron en un col-mado á tomar café, y el dependiente echó de me-nos cinco cucharillas, cupándose la prensa local de esto, por lo que te ruego intercedas con el compañero Orsini para colocarle en la Aduana de Algeiras por su aprovechamiento.

Chico.—¡Vaya unos tenderos! Vecino.—No estando conforme con lo que tene-mos, han recargado los impuestos sobre varios artículos de primera necesidad, con objeto de te-ner campo ancho para sus hasañas, y han cele-brado la aprobación del presupuesto como una comilona en un chalet, en el campo exterior y frente á la sepultura de Hameido; y para que todo esté igual, el pescado está por las nubes, porque aunque cogan bastante, hay una nueva clase de remitanes que da la hora; ya me ocuparé de esto más detenidamente.

La comisión liquidadora de la sociedad García, Corni, Rivero y compañía, ha denunciado ante el gobernador civil de la provincia la conducta del ayuntamiento, que debe y no paga más de 30.000 pesetas.

Chico.—¡Nada más? Vecino.—Nada más. Chico.—Pásalo bien, Guasajoncito.

IV

Vecino cuarto.—De Bilbao; que vengo á darte cuenta de los sucesos que tomaron el excelente señor gobernador y su excelencia el alcalde señor Bilbao, respecto á la huelga ó manifestación escandalosa que promovieron las leandras ó plenas de libro.

Chico.—Venga de ahí, Gómez; supongo que ha-rán acordado que se encierren las palomas á hora determinada, para que la cultura no padesca y la niñez no aprenda.

Vecino.—¡Cá hombre, cá! ¡Ni pienses!—como dice Martín Cabezas. El uno por el otro, las pu-pilas sin barrer; siguen lo mismo por las calles, aumentando en los Campos Eliseos y en el teatro del mismo nombre.

Chico.—No comprendo yo que para no acordar nada se reúnan los personajes ó amos de un pueblo.

Vecino.—Acordaron suprimir el canto y baile fúnebre de los dos cafés, de las Cortes y Leguna, dejando cesantes á veinticinco artistas sin trabajo; meritos de necesidad, completamente embarran-cados, que ni un remodelador del Havre, les podía sacar de Bilbao; pues es tan poco lo que ganaban con sus conciertos y sus castes, que sólo les alcan-saba para el día.

Confiados en que el señor gobernador se com-padecería de ellos, se personaron donde el alcal-de, y éste les dijo que no correspondía á él la dis-posición del cierre, y de Herodes á Pilatos han an-dado varios días, hasta que se les dijo claramente que quedaban prohibidos los espectáculos esos en dichos cafés.

Este fusilero aplaude todas las órdenes que dan las autoridades por corregir los escándalos; pero no deja de ver que lo que se baila y canta en estos cafés, prohibiendo los taques, todo lo demás es admisible.

Chico.—¿Es que te vas á meter defensor de lo que tanto has atacado no hace mucho?

Vecino.—No pienses, Chico... jamás me ha gu-stado defender malas causas. Ya tiene, ó tuvo, la Cándida mejores defensores que yo, y con bastón de mando.

Lo que quiero decir, es que el baile de patillas se admisible, hasta en la ópera, como boleros, el canto al piano también; la guitarra hasta en la calle; jotas y trosos de zarzuela se cantan en todas partes.

Que se suprima todo lo malo, está bien; supri-mase en los teatros de esta villa el «morrongo» y otras indecencias del género chico; no se permi-ta que en estos teatros contraten tampoco á los flamen-cos para tocar en ellos.

Que en estos cafés cantantes entren todas las desgraciadas de libro y tramnochadores? Es verdad, pero á la hora que lo hacen no hay criaturas, no hay jóvenes.

Y en cambio, á los teatros acuden las mujeres entretenidas de algunos complacientes mineros, diputados, curules, empleados de varias oficinas, y allí y en los Campos Eliseos, las ven las niñas y niñas que van con sus mamá, y aprenden todas las indecencias del género chico y medales de las escenas.

¡La justicia debe ser igual para todos. ¡Cíerrese lo malo!

Por hoy bastante me alargué y voy á pasar á la más grande y hermosa en subordinación.

Chico.—Qué es ello que trata de militares?

Vecino.—Se trata de que parece ser que el do-mingo 3 dió orden el señor gobernador para pro-hibir se juegue en el café moderno á la batalla de paños ó la piña, mucho (según los inteligentes) más indaga que la timba.

Chico.—¿Y se cumplirían las órdenes del señor gobernador?

Vecino.—Que el enlerez... Tuve noticia el teniente alcalde, Sr. Torres, que allí se jugaba, y acompañado del Sr. Gómez, subinspector de seguridad, sorprendieron el juego. Pero, ¡oh, fati-lidad! vieron que entre los 60 ó 100 jugadores que llevaban serie, se encontraba el vigilante del gobierno civil, Pedro Basels, llevando la serie traq, y asegurando á las amas del café. Y que coches se iban por mar del mismo juego, y abando de su autoridad, quisieron llevar á un

ingeniero extranjero á la prevención; pero el ami-go del extranjero le regaló una chuleta y todo se arregló (esto último me lo contaron).

Chico.—Pero habrán dado conocimiento de ello á la primera autoridad... ¿verdad?

Vecino.—Al Sr. D. Vicente Torre le faltó tiem-po para dar el parte de los que obedecan al señor gobernador. Con que ya ves lo que sucede en Bilbao, no sucede en los Madriles.

Bravo, Sr. Torres, amigo; ánimo, visite, si es su distrito, la sociedad de la calle de Santamaría, núm. 15.

Chico.—Gómez, ¡no sientes cómo llaman á la puerta! Que espere otro vecino; anda, vete á ver cómo baja el agua de la río.

Vecino.—Adiós, me voy; pero antes quiere que me digas, si puede haber en el mundo, por ejem-plo, un Larrando que convierta por la electricidad una barrica de sidra vacía en vino, sin ser entregada en el muelle, y el patrón quiera tirar al agua al trapero.

Chico.—Con los conservadores se conservan hasta los pellejos de Erandio Gómez.

V

Chico.—¿Quién golpea la recámara de este Fu-sil, con tantos bríos?

Vecino quinto.—Es tu verdadero amigo Orsini, que no pudiendo soportar las malas partidas de ciertos y determinados republicanos de Algeira, acude á su Chico de su alma, con las alforjas bien repletas de municiones, á fin de lanzar á los cuatro vientos cierta historia, que ha de dar que sentir y no muy poco, al ignorante que ha creído que ofreciendo su apoyo incondicionalmente á éste ó al otro amigo, ha de cansarse grandes traste-ros y perjuicios.

Chico.—Pues desocupa, Orsini, y venga el fuego per descargas, á ver si á ese bruto le pones las peras á cuarto, muda el ole de una vez, y se le acaba á ese gachó el creer que por sus pesetas no va á haber en ese pueblo quien respire.

Vecino.—No te extrañe, Chico, que me aparte por un momento del asunto primordial del pre-sente simulacro para disparar algunos proyectiles sueltos como señal de alarma, á fin de que sepan los republicanos de marras que no hay peor cosa en el mundo que ponerse frente á una batería, que si igual de la que maneja mi moneda, ya ha echado por alto á más de cuatro de los del colim-bo revuelto y con más intención que los de Miura.

Pues volviendo á los asuntos pendientes en la Casa Consistorial de Algeiras, te diré que, á pesar del credo republicano y de la doctrina parda que profesa ese grupito feudal que ya tu sabes se lleva el inglés Lombard, según he oído decir, aquel cacho de terreno que allí en el paseo de Cristina debiera siempre estar á la disposición, del vecindario, y no á merced de que poco á poco hoy un cacho y mañana otro, se lo lleven los ingleses.

Chico.—¿Qué color político dijiste, Orsini, tien-en los ediles que han apoyado tan descabellado acuerdo?

Vecino.—Pues nada menos que varios republi-canos de aquellos que pretendieron echar al presi-dente de Manliva á cierto corresponsal que hay en ésta, que si le ahorcan, no retrocede ni un ápice.

Chico.—¿Som de esos republicanos que han salido ahora nuevos, que parece que se traigan al mundo, como Ojeda y Melquíades Álvarez?

Vecino.—No sé si pertenecerán á esas fraccio-nes; lo que sí puedo asegurarte es que mientras Moret estuvo en el mando, amigo mío, aquí en Algeiras no se ha podido toser con esos varios ediles republicanos.

¡Vaya si han tenido humos metido en la mollera, y si han cometido desaciertos en el tiempo que llevan en la casa del pueblo!

En cambio, mira el tison peca vista y le mal que desempeñan sus cargos, que mientras en las sesiones se tiran de las grandes diccionando atrocidades, en la población reina mayor desbarajuste que en las kabilas rebeldes.

Hay dentro de la ciudad materias explosivas en abundancia.

Existe en un populoso barrio una fábrica de alcoholes, que el peligrosa era para la salud pú-blica la fábrica aquella de marras de pescados pe-dridos, es más temible ésta de que tratamos, pue-to que de estallar un incendio serían muy horri-bles las consecuencias; porque no es posible cal-cular, si el incendio ocurriera de noche y el fuego, como es natural, se propaga á varias fábricas de corche próximas, el desarrollo que pudieran tener esas tristes acontecimientos y lo espantosa que sería una catástrofe de esa índole.

Según refieren, y yo por parecerme exageración me lo doy crédito, hay almacenados más de 100 bocoyes de espíritu en esa fabricueta, que por dis-posición de yo no sé quién está instalada en el centro de un populoso barrio, y allí funciona sin yo saber que las ordenanzas municipales le auto-ricen, ni menos haya dado consentimiento para ello ninguna autoridad que en algo se estime y aprecie en lo que vale la vida de estos vecinos.

Con que ya le sabes, Chico; mientras el señor gobernador civil de la provincia no disponga la clausura de esa fabricueta, las operaciones de esta recelón guerrillera serán ciertas; pero con ametralladoras de grueso calibre y dirigidas todas á ese blanco hasta hacerle desaparecer.

Queda la Aduana y Morrison hasta nuevo aviso ó hasta cuando yo crea sea necesario.

Tuve siempre tu compadre,

ORSENI.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Memoria (queridos fusileros) memoria! Las letras, giron, cartas, al señor Administrador de EL FUSIL. A las renovaciones, acompañado una fajita del periódico. Que no tenemos acor-tados pagados por cuenta del Estado, y tene-mos que escribir á la luz de un candil.

Argentina. J. O. J. Fin Diciembre 908. Idem A. A. Fin Octubre 908. Lo demás fué re-galo.

Manresa. Corresponsal. Abonadas 38,25 pesetas. Tudela de Dnerro. Corresponsal. Abonadas 2,25 pesetas y el resto donde dice.

San Marcial. I. de la T. Remitidos 4 ejem-pares de los dos números publicados; escrito correo. Valencia de Don Juan. Corresponsal. Abonadas 7 pesetas.

Beceite. Corresponsal. Abonadas 15 pesetas y 8 á B. y N. Le acompañamos en su justo dolor. Santillana de Mieres. A. G. Remitido número.

Villanueva de Córdoba. Idem id. 6,65 pesetas. Alastrey. A. B. Fin Diciembre 908. Arbucá. L. L. y D. L. Idem id. Fago. J. D. Fin Enero 904. Solledra. H. O. Confermas. Anotada suscripción V. E. y remitido números Madrigal de las Torres. Corresponsal. Abonadas 10 pesetas.

Alicantes. A. E. Fin Diciembre 908. Haga pro-paganda en esa Villa y pueblecitos inmediatos. Usted tiene buenos medios para ello. Nos consta su influencia. ¿Y el puente de Pino? ¿Llegó esa ca-rretera á Braganza?

Sangonjo. Corresponsal. Abonadas 10 pesetas. Fonfía. A. R. P. Fin Septiembre 908.

Institución. J. F. A. Anotada suscripción. Supo-nemos es éste el pueblo, pues usted escribe Inst. Déjese de abreviaturas.

Friera. J. L. Fin Octubre 908. Puebla de Sanabria. J. E. Bien por los sanabre-res y la V. de las Victorias. Fin Diciembre 908. Piedramillera. R. B. Idem id. Hijo prodigo que vuelve al cuartel de EL FUSIL.

Navalvillar de Pala. Corresponsal. Abonadas 3 pesetas.

Guisano. E. M. C. Fin Diciembre 908. A. 2. Hemos averiguado que usted es de Gor-donville. Fin Agosto 908. Tengan la bondad de poner el pueblo y remitir faja. Nos hacen perder un tiempo hermoso en limpiar EL FUSIL.

Calahorra. Corresponsal. Abonadas 7 pesetas. Guadarrama. G. G. B. Gracias por sus alientos espirituales, aunque no son episcopales, y seguire-mos haciendo lo que dice y más. Tomada nota.

Mazarrigós. M. G. Fin Septiembre 908. No der-miras, que viene el Cece.

Navasfrías. G. J. M. E. Anotada suscripción. Escríbe correo. Hay muchos como usted.

Valdesandinas. M. Z. Es regla general. ¿Y no es gracioso el aviso? Fin Mayo 908.

Arbeteta. J. de D. D. Fin Noviembre 901. Guape-chico remitiendo faja, y cumplírense lo que dice. Aguilar de Gaurpes. D. Oh. Fin Noviembre 908. Celebrárense mejoras.

Seema. M. P. Confermas. Valmaseda. Corresponsal. Está conforme la faja con los que se le mandan. Dice el chico que le lle-vará de ayudante. Aumentado paquete.

Pezuelo de Calatrava. J. M. M. No hemos olvi-dado su encargo. Hay muchos aquí en la misma forma y sin colocación.

Valladolid. L. A. Fin Octubre 908. Terrelapaja. L. M. Fin Diciembre 908. Finilles de Eguena. M. O. Fin Diciembre 908. Omeales. O. E. G. Remitidos números. Fin Di-ciembre 908. Hay que inventar.

Pestana. A. R. Fin Diciembre 908. Villava. O. O. Fin Diciembre 908. Urrutia. O. Z. Fin Marzo 904.

Talarribias. J. O. Fin Diciembre 908. Bilbao. R. P. E. R. Fin Diciembre 908. Villar de Sobrepesa. B. O. Fin Enero 904.

Pefiafuer. Q. M. A. Fin Diciembre 908. Villanueva. M. F. Fin Diciembre 908. Carrizosa. C. R. Fin Diciembre 908. La Matilla. L. B. Fin Diciembre 908. Ciudad Real. Corresponsal. Abonadas 5,25 pe-setas.

Legarreta. Idem id. 4,45. Vergara. Idem id. 3,80. Pueblo N. del Terrible. Idem id. 2,46. Penterredra. Idem id. 4,60. Vitoria. Idem id. 28,85. Mieres. Idem id. 1,20. Vigo. Idem id. 3,75. Fitero. Idem id. 0,95. Tudala. Idem id. 5. Durango. Idem id. 8,25. Linares. Idem id. 2,76. Zarzosa. Idem id. 15,60. Alsema. Idem id. 1,60. Carril. Idem id. 0,72. Cervera del Río Alhama. Idem id. 3,75. Plasencia del Jerte. Idem id. 4,21. Castellar. Idem id. 8,30. La Unión. Idem id. 1,80. Teruel. Idem id. 3,76. Cintrodénigo. Idem id. 3. Totana. Idem id. 11,70. Plasencia. Idem id. 5,25. Cervera. Idem id. 6,12. Rianjo. Idem id. 1,20; Herrera de Pisuerga. Idem idem, 3,30; Blecas. Idem id. 7,85; Villada. Idem idem, 18,10; Bilbao. Idem idem, 34,75 y Fregenal. Idem id. 11,16.

Melacillas. V. R. A. Fin Diciembre 908. Zamora. Corresponsal. Abonadas 21 y cargadas 3 de D. V. R. de Melacillas.

San Miguel de Melias. I. E. Fin Diciembre 908. Lapoblación. P. M. Se remitieron números y hoy 14 se vuelven á remitir en vista de su carta.

Telesa. Corresponsal. Abonadas 11,88. Navacopeda del Tormes. S. G. P. Fin Noviem-bre 908. Muy bien, pero muy bien, por sus con-siderandos. El ratón está en casa.

Pedroco de la S. Corresponsal. Remitidos dos números.

Herreroela. N. O. El número sale de aquí pun-tualmente; córtelo las uñas al rata que lo come.

Rabregordo. S. M. L. El 14 se le remitió otro número.

Guadalcanal. Corresponsal. Abonadas 10 pta. Cubille de Ebro. L. R. Remitidos números que le han faltado; de aquí sale puntualmente.

Cañaveras. J. V. Fin Diciembre 908. Villavieja. T. H. Fin Septiembre 908. Alle. M. U. Idem id. id.

Melinaferrara. I. A. Fin Noviembre 908. Piedrasalvas. M. A. Fin Agosto 904. Salas de los Infantes. J. R. Fin Octubre 908.

Boy Gerónimo García, de profesión sastre, en el Temelece (Ciudad Real); me hallaba á las puer-tas de la muerte; en Madrid se trató de extraérme un riñón para facilitar la orina; con tan triste re-celación me volvió á mi casa sin ser operado, con-sulté con D. Juan Sánchez Bernabé, que habita en Vera, de la provincia de Almería, me puso pla-y me hallé útil para el trabajo, sólo usando lo per el mandado.

Agradecido y por bien de la humanidad le pu-blico á mi costa en este valiente semanario.

18-5



PARA CONVALESCIENTES PERSONAS DEBILES Es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, mala digestión, anemia, tisis, raquitismo, etc. CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE Farmacia: León, 13; y laboratorio: Granada 5; Madrid

ANTOJOS ROCA PRECISION Antes que conserven y mejoren la vista, arreglados por los más hábiles oculistas; los vende el oculista Cirilo Sr. J. Dubesc, Arenal, 19 y 21, Madrid. Su oficina: Magdale-na, 18 (Orledo), y Paseo de Valencia, 34 (Pamplona). Como garantía de sus cristales á prueba, y no siendo in-terferencias á la vista, revólve el dinero. Se envían por correo certificado á todas las provincias de España; para más detalles, pídase el catálogo, que da explicaciones para el tra-tamiento de la vista; se da y envía gratis á todo el que remita su tarjeta con su nombre. Estas cosas son las que tienen más novedades y las que venden más barato artículos de óptica y espejos. J. Dubesc.—Arenal, 19 y 21, Madrid

¡Fusileros! CASA DE HUESPEDES DEL FUSILERO ANGEL NIETO Todas cuantas señores fusileros que de la corte se hallen forasteros y quiera vivir bien y barato, deben ir á la Calle de Esparteros, núm. 8, donde dan buen trato. NOTA Esta casa no la ha recomendado ningún obispo ni cardenal primado. Esparteros, 8, 2.ª derecha. Buen plato y buenas habitaciones. Precios económicos

¡POBRES Y RICOS! Toda enfermedad crónica ó transitoria es cura da sin merced de su casa el paciente. Escríbase á JUAN SANCHEZ BERNABE, en VERA (Al-mería), quien informa gratis.

Emigración A SAN PABLO (BRASIL) PASAJES GRATIS para familias de agricultores, á las que se conceden casa, alimentación, terrenos, se-millas, ganados, aperos de labranza, todo gratis hasta recoger las primeras cosechas. Dirigirse con sellos para contestar á don CANDIDO DALAMA, Villar de Peralense, provincia de Salamanca.

¡FUERA CANAS!! LA INSTANTANEA PERMANENTE Un solo frasco para rubio, castaño y negro. No mancha, quema, ni entorpece el pelo, evita la caída, aumenta su desarrollo y se higieniza de la ca-besa, según opiniones médicas. Puede usarse en un rizador al pelo, ponerse esmoético y peinados; sirve lo mismo para la barba y no hay necesidad de lavar antes el pelo, como sucede con la mayoría de las tinturas hasta hoy conocidas; no me-dicamentos. A los pocos minutos de aplicada y con una sola vez, toma el color que se desea, el cual permanece igual lo mismo un mes. Precio del frasco, que dura medio año, 3 pesetas. Remite por correo, certificado á 4 pesetas. Pago en letra ó sellos de correo de 25 ó 50 centimes uno. Pa-gado en sellos correo, son 4, 50 pta. franco. Farmacia: Francisco Garcera. PRINCIPE, 13, MADRID

ALMORRANAS Este molestísimo padecimiento, ya sea crónico ya reciente, se cura con el

ANTIMORE Generalmente bastan uno ó dos días para la cu-ración radical. Los que están cansados de probar medicamentos inútilmente, ó ne quieran malgastar el dinero, deben acudir enseguida al uso del ANTIMORE Para evitar falsificaciones, se ha establecido depósito único en la Administración de EL FUSIL, Calle, 4, principal, derecha donde deberán diri-girse los pedidos acompañados de su importe en libranza del Circ. Mutuo, y serán enviados á vuelta de correo. Precio de la caja: 4 pesetas. IMPRENTA MODERNA, CAÑOS, 4